

CAPÍTULO OCHO

(Tomado del libro “Los días señalados de Jesús el Mesías”)

El Tiempo Señalado para el Regreso de Cristo— Parte II

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

Las Fiestas Anuales de Pentecostés y Trompetas representan La Segunda Venida de Jesucristo

Aunque los Apóstoles no comprendían “los tiempos ni las temporadas” en el año 30 d.C., es evidente que aprendieron más sobre el plan de Dios con el paso del tiempo. Asimismo, los siervos de Dios en los últimos días también han aumentado en el conocimiento respecto al tiempo del regreso de Jesús. Queda claro que nadie puede saber el día exacto ni la hora de Su regreso [como Cristo dijo], pero sí podemos saber el tiempo aproximado (I Tesalonicenses 5:1-2). La última clave para precisar los “tiempos señalados” de Jesús el Mesías, radica en entender el significado profético de los días santos y festivos de Dios.

Los días santos conforman una infraestructura sobre la cual se ordena, se arregla, y se cumple la profecía. Dios ha diseñado el papel de Jesús el Mesías de acuerdo con los “tiempos señalados” de Sus días santos. De hecho, cada evento clave en la vida y ministerio de Jesucristo, ha sido correlacionado con varios aspectos de la Pascua y los días santos. Como veremos en este capítulo, **Las Fiestas de Pentecostés y Trompetas representan la segunda venida de Jesús.**

Las Escrituras nos revelan *tres eventos clave* que señalan el comienzo del fin, la Gran Tribulación, y el regreso de Jesucristo. Hay otros *eventos preparatorios* que ocurren en conjunto con estos, y sirven como puntos de referencia para el tiempo del fin. El capítulo Siete describió dos de éstos eventos clave—**1) la reconstrucción del Templo en Jerusalén, y 2) el establecimiento de la “abominación desoladora”** por el Anticristo. Otros *eventos preparatorios* incluyen: el trabajo de los Dos Testigos, los mensajes de los tres ángeles, y la imposición de la “marca de la bestia.” Estos eventos preparan el escenario para **el tercer evento final que anuncia el regreso asombroso de Jesucristo... el cual será visto por todos en la tierra.**

El Tercer Evento que Indica el Regreso de Jesús

Jesucristo mismo predijo éste *tercer evento clave* que indica Su regreso—**la señal del Hijo del Hombre en el cielo**. Como veremos en las Escrituras, éste evento colosal transpirará durante un período de tiempo. Aunque su *inicio* esté programado para un “tiempo señalado” específico, no será un evento de un solo día—tampoco será un “rpto secreto.” A fin de comprender mejor este desarrollo clave, debemos ubicar su lugar en el marco de los días santos—particularmente en Pentecostés y Trompetas—a medida que se desarrolla en el libro de Apocalipsis. **Éste evento es el sexto sello de Apocalipsis seis—las señales celestiales**. Cuando Jesús abre el sexto sello, Él se revela dramáticamente a través de un impresionante despliegue de poder divino. El mundo entero lo sabrá y lo verá—pero no lo creerá.

“Y cuando abrió el sexto sello, miré, y he aquí, hubo un gran terremoto; y el sol se volvió negro como *el pelo de cilicio*, y la luna se volvió como sangre; y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera echa sus últimos higos cuando es sacudida por un viento poderoso. **Entonces el cielo se apartó como un rollo de papel que está siendo enrollado, y toda montaña e isla fue sacada de su lugar**. Y los reyes de la tierra, y los grandes hombres, y los hombres ricos, y los capitanes jefes, y los hombres poderosos, y todo siervo, y todo *hombre* libre se escondió a sí mismo en las cuevas y en las rocas de las montañas; y decían a las montañas y a las rocas, ‘Caigan sobre nosotros, y escóndanos del rostro de Quien *se sienta* en el trono, y de la ira del Cordero Porque **el gran día de Su ira ha venido**, y ¿Quién tiene el poder de estar de pie?’ ” (Apocalipsis 6:12-17).

Como Señor y Dios del Antiguo Testamento, Jesucristo profetizó que Él sacudirá los cielos y la tierra en Su segunda venida: “Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, ‘Una vez *más*—aun *en poco tiempo*—**sacudiré los cielos, y la tierra, y el mar, y el suelo seco. Y sacudiré todas las naciones**; y el deseo de todas las naciones [Jesucristo, el verdadero Mesías...] vendrá’ ” (Ageo 2:6-7).

Isaías también escribió sobre este acontecimiento. Nótese la similitud con apocalipsis seis: “Y ellos irán entre los huecos de las rocas, y entre las cuevas de la tierra por temor al SEÑOR y por la gloria de Su majestad, **cuando Él se levante para sacudir terriblemente la tierra**. En aquel día el hombre echará sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, los cuales hicieron *cada uno* para sí mismo para adorar, a los topos y a los murciélagos; Para ir entre las hendiduras de las rocas, y entre las cimas de las rocas rasgadas, por temor al SEÑOR y por la gloria de Su majestad, **cuando Él se levante para sacudir terriblemente la tierra**” (Isaías 2:19-21). Habrá cambios instantáneos alrededor del mundo cuando los cielos se enrollen como pergamino. Nuestro sistema solar, los cielos, la tierra, los océanos, y todas las naciones ¡serán sacudidos! Nunca ha sucedido un evento semejante en la historia de la humanidad. ¡Todos presenciarán y sufrirán un terror imponente! Jesús mismo describió el desarrollo de éstas cosas a Sus discípulos, comenzando con el inicio de la Gran Tribulación:

“Porque entonces habrá gran tribulación [que comenzará con el establecimiento de la “abominación desoladora” en el lugar santo], tal como no la ha habido desde *el principio del mundo* hasta este tiempo, ni la habrá *nuevamente*. Y si aquellos días no fueran limitados [a tres años y medio], ninguna carne sería salva; pero por amor a los elegidos aquellos días serán limitados. Entonces si cualquiera les dice, ‘He aquí, aquí *está* el Cristo,’ o, ‘*Él está* allí,’ no *lo* crean. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y maravillas, para engañar, si es posible, aun a los elegidos. He aquí, se los he predicho. **Por lo tanto, si ellos les dicen, ‘¡Vengan y vean! Él está en el lugar desolado’; no vayan. ‘¡Vengan y vean! Él está en las cámaras secretas’; no lo crean**” (Mateo 24:21-26).

Es evidente que Jesús no regresará como un hombre ordinario. Más bien, volverá como Dios y Rey con *gloria y poder* ¡para *gobernar* al mundo! (Zacarías 14:9).

Cuando engranamos Apocalipsis 6:12-17—la representación de los cielos enrollados como pergamino—con los siguientes pasajes en Mateo 24, podemos comenzar a visualizar el incontenible y temeroso poder del sexto sello:

“Porque como la luz del día [el sol], la cual sale del oriente y resplandece tan lejos como *el* occidente, así será la venida del Hijo de hombre... Pero inmediatamente después de la tribulación [de dos años de castigo sobre las doce tribus de Israel] de aquellos días, el sol será oscurecido, y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán sacudidos. Y luego aparecerá la SEÑAL DEL HIJO DE HOMBRE en el cielo; y entonces todas las tribus de la tierra lamentarán, y verán al Hijo de hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria” (Mateo 24:27-30).

Lucas registra algunos detalles adicionales: “Y habrá señales en *el* sol y la luna y las estrellas, y sobre la tierra angustia y ansiedad entre *las* naciones, *los* mares rugiendo con mareas continuas; Hombres muriendo de ataques de corazón por temor y pavor de las cosas que están viniendo sobre todo el mundo; **porque los poderes del cielo serán sacudidos**” (Lucas 21:25-26).

Cuando los cielos se enrollen como un pergamino, el mundo entero verá la señal del Hijo de Hombre. Pero ¿Qué es lo que la gente verá? Jesús dijo que la señal del Hijo de Hombre brillará de oriente a occidente como el sol. Por lo tanto, podemos concluir que todo el mundo verá lo que parecerá ser un *nuevo* sol—un *segundo* sol—nunca antes observado en los cielos. Sin duda parecerá haberse originado más allá de nuestro sistema solar. ¡Este será un evento alarmante! Como resultado de dos soles brillando en el cielo, va a haber mucha confusión

respecto a los días. Es por eso que ninguno sabrá el día ni la hora del regreso de Cristo. Por otra parte, gracias a éstos pasajes podemos determinar que el regreso de Jesucristo no ocurrirá en un solo día. Si unimos el resto de las escrituras en el libro de Apocalipsis, es evidente que el mundo *continuará observando la señal* Del Hijo de Hombre—**este nuevo “sol” brillando en los cielos—durante más de un año.**

Como veremos más adelante, es muy probable que la Señal del Hijo de Hombre aparezca en el cielo justo antes del penúltimo Pentecostés, durante la Tribulación de tres años y medio. Ésta acción asombrosa por parte de Jesús... ocurre después de que se completen los primeros dos años de la Gran Tribulación (Apocalipsis 6:12-17).

Los primeros dos años de la Gran Tribulación... corresponden al castigo de Dios sobre los descendientes modernos de las doce tribus de Israel en el tiempo del fin, tal como lo predijo el profeta Oseas. Cuando Dios *comience* a castigar a Israel al inicio de la Gran Tribulación, Él dirá: “Yo iré; regresaré a Mi lugar hasta que ellos confiesen sus culpas y busquen Mi rostro; en su aflicción Me buscarán sinceramente” (Oseas 5:15).

Cuando estén en cautiverio por haberse apartado gravemente del Señor, las doce tribus de Israel se arrepentirán al presenciar los eventos del sexto sello—las señales celestiales, cuando los cielos se enrollen como pergamino. **¡Ellos sabrán que es Dios quien estará actuando!** La profecía de Oseas define un período determinado de “días.” Sin embargo, en Números 14:13 y Ezequiel 4:4-6, vemos que un “día” en la profecía por lo general representa un *año* en cumplimiento. Miren lo que los hijos de Israel dirán en su arrepentimiento: “Vengan y volvamos al SEÑOR, porque Él ha desgarrado, y nos sanará; ha herido, y nos vendará. **Después de dos días** [dos años en cumplimiento] **nos revivirá; en el tercer día** [después del comienzo del tercer año] **nos levantará, y nosotros viviremos a Su vista**” (Oseas 6:1-2).

En base a éstas escrituras, podemos concluir que la corrección de Dios sobre las naciones modernas de las 12 tribus de Israel durará *dos* años. Dios terminará Su tiempo de castigo poco después del *comienzo* del tercer año, y comenzará la liberación con los 144,000 de Apocalipsis siete.

El Sellado de los 144,000 en Apocalipsis Siete Y la Gran Multitud Innumerable

La secuencia de eventos del capítulo seis continúa en el capítulo siete de Apocalipsis. Aquí, El sellado de los 144,000 de las tribus de los hijos de Israel, señala que Dios habrá comenzado a liberarlos del cautiverio en el tercer año... después de dos años de castigo por olvidarse del Señor. Inmediatamente después de que los cielos se enrollen como pergamino—cuando los cielos y la tierra sean sacudidos, y que la señal del Hijo de Hombre aparezca como un *nuevo sol* en los cielos—habrá una aparente calma repentina. Juan escribe:

“Y después de estas cosas vi cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no pudiera

soplar en la tierra, o en el mar, o en cualquier árbol. Entonces vi otro ángel ascendiendo desde *el* levantamiento del sol, teniendo *el* sello del Dios vivo; y gritó con una fuerte voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado dañar la tierra y el mar, Diciendo, ‘No dañen la tierra, o el mar, o los árboles hasta que hayamos sellado *a* los siervos de nuestro Dios en sus frentes.’

“Y escuché el número de aquellos que fueron sellados: **ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel.** De *la* tribu de Judá, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Rubén, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Gad, doce mil *fueron* sellados; De *la* tribu de Aser, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Neftalí, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Manasés, doce mil *fueron* sellados; De *la* tribu de Simeón, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Leví, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Isacar, doce mil *fueron* sellados; De *la* tribu de Zabulón, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de José, doce mil *fueron* sellados; de *la* tribu de Benjamín, doce mil *fueron* sellados” (Apocalipsis 7:1-8).

Si combinamos las profecías de Oseas y Apocalipsis, veremos que el sellado de los 144,000 representa el *comienzo* de la liberación de Dios para los hijos de Israel. Puesto que éste acontecimiento ocurre después del comienzo del *tercer año*—durante la Gran Tribulación de tres años y medio—quedará un período aproximado de un año y medio de tribulación contra el resto del mundo.

Además, los 144,000 de las tribus de Israel no son los únicos sellados—o los únicos en recibir el Espíritu Santo para Salvación—también se sella a una gran multitud innumerable:

“Después de estas cosas miré, y he aquí, **una gran multitud, la cual nadie era capaz de contar, de cada nación y tribu y pueblos e idiomas,** estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas y *sosteniendo* palmas en sus manos; Y gritaban con fuerte voz a Quien se sienta en el trono y al Cordero, diciendo, ‘La salvación de nuestro Dios *ha venido.*’ [Esto demuestra que ellos también recibirán el Espíritu Santo y la salvación.]

“Entonces todos los ángeles se pararon alrededor del trono, y los ancianos y las cuatro criaturas vivas, y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios, Diciendo, ‘Amén. Bendición, y gloria, y sabiduría, y agradecimiento, y honor, y poder y fortaleza *sean* a nuestro Dios en los siglos de la eternidad. Amén.’

“Y uno de los ancianos respondió y me dijo, ‘Estos que están vestidos con túnicas blancas, ¿Quiénes son, y de dónde vinieron?’ Entonces le dije, ‘Señor,

usted sabe.’ Y me dijo, ‘**Ellos son aquellos que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus túnicas, y han hecho blancas sus túnicas en la sangre del Cordero.**’ ” (Apocalipsis 7:9-14).

Si nos basamos en el marco de los días santos para el tiempo del fin, éste sellado ocurrirá en el “tiempo señalado” del penúltimo Pentecostés... durante la Gran Tribulación de tres años y medio. Ésta es la cosecha personal de Dios. Así como los apóstoles y otros fueron sellados con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés [según Hechos capítulo dos], año 30 d.C., los 144,000 y la gran multitud innumerable también serán sellados en *éste* Pentecostés—un año antes de la primera resurrección en el *siguiente* Pentecostés. En la parábola del propietario y los trabajadores de la viña [en Mateo 20], los trabajadores contratados en la onceava hora tipifican a las personas selladas en Apocalipsis siete—en el penúltimo día de Pentecostés (Mateo 20:1-16).

El último año de la Gran tribulación comenzará en la penúltima Fiesta de Trompetas, aproximadamente tres meses y medio después de rescatar y sellar a los 144,000, y a la gran multitud innumerable. La tribulación continuará con mayor intensidad sobre el resto de las naciones del mundo... hasta la *siguiente* Fiesta de Trompetas. A éste último año también se le conoce como el “Día del Señor” (Apocalipsis 8:1-6).

Las Siete Plagas de las Trompetas

Cada uno de los siete ángeles toca una gran trompeta de manera sucesiva, para anunciar las siete plagas de las trompetas:

“*[H]ubo* silencio en *el* cielo *por* aproximadamente media hora. Entonces vi a los **siete ángeles** que estaban delante de Dios, y **siete trompetas** les fueron dadas. Y otro ángel, que tenía un incensario de oro, vino y se paró en el altar; y mucho incienso le fue dado, para que pudiera ofrecerlo con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que *estaba* delante del trono. Y el humo del incienso subió delante de Dios de *la* mano del ángel, subiendo con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó con fuego del altar, y *lo* echó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto” (Apocalipsis 8:1-5).

Éstas “plagas de trompeta” iniciarán una fase más *intensa* de la Gran Tribulación, en la cual los ángeles de Dios se enfrentarán contra Satanás, sus demonios, y contra hombres malvados. Las primeras cuatro plagas de trompeta ocurren de manera rápida y sucesiva (Apocalipsis 8:6-12); las últimas tres plagas se presentan con tal intensidad y poder, que son conocidas como los tres “ayes.” Cuando el quinto ángel toca su trompeta en apocalipsis nueve [la cual representa al primer ay], se sueltan demonios del abismo [o de una prisión para demonios] en forma de “langostas”—para afligir con dolor a los hombres de los ejércitos del Norte y del

Este (Daniel 11:44) —durante cinco meses. Su tormento será causado por alguna “arma secreta” satánica, y su dolor será tan grave como si fueran picados por escorpiones poderosos (Apocalipsis 9:1-12).

Cuando el sexto ángel toque su trompeta—la cual representa al segundo ay—las cosas se volverán aún más espantosas. Los ejércitos de 200 millones [de hombres y demonios] lanzan un contrataque contra los ejércitos de la Bestia y del Falso Profeta en la tierra santa, utilizando armas futurísticas poderosas. Se sueltan cuatro demonios atados en el gran Río Éufrates, el río se seca, y se abre camino para dar paso a las hordas de Asia (Apocalipsis 9:13-19).

La Señal del Hijo de Hombre—el nuevo “sol”—continuará brillando todos los días de oriente a occidente, mientras se libran estas grandes batallas. Para entonces, los “tiempos del día y la noche” estarán en completo desorden. Con *dos soles* en el cielo será imposible determinar el comienzo o el final del día, y por lo tanto, no podremos saber el “día ni la hora” del regreso de Jesús para resucitar y reunir a los santos. Sólo Dios el Padre y Jesucristo sabrán *exactamente* cuándo será el *último* día de Pentecostés para la primera resurrección—porque eso queda bajo la autoridad del Padre.

Después de que este “nuevo sol” haya estado en el cielo durante casi un año y medio... la gente ya se habrá acostumbrado a su presencia, ignorándolo por completo. Lo omitirán pensando que es una anomalía astronómica. Sin embargo, en el *tiempo señalado*—justo antes de la primera resurrección—éste nuevo “sol” brillante comenzará a encarrilarse hacia la tierra. El mundo enteró estará *aterrado* de que éste sol se estrelle contra la tierra, pero cuando llegue a las nubes... este “sol” será transformado en un gran “Mar de Vidrio.” Es entonces cuando “todo ojo” verá a Jesucristo viniendo en las nubes con gran poder y gloria—cuando el Mar de Vidrio descienda sobre las nubes de Jerusalén. Las naciones interpretarán esto como una invasión “alienígena,” y en lugar de arrepentirse... se reunirán para pelear contra Cristo.

Una vez que el Mar de Vidrio esté posicionado sobre Jerusalén, el *séptimo* ángel tocará su trompeta—en el *último* Pentecostés—y los muertos en Cristo Jesús serán resucitados a inmortalidad para ser llevados al Mar de Vidrio. Después, aquellos que estén con vida serán transformados y atrapados por los ángeles en el aire... para ser llevados al Mar de Vidrio. Miren lo que dice: “Y Él enviará a Sus ángeles con el **gran sonido de una trompeta** [la *séptima* trompeta]; y ellos **reunirán a Sus elegidos** [en el Mar de Vidrio] desde los cuatro vientos, desde un fin del cielo hasta el otro” (Mateo 24:31; ver también Apocalipsis 11:15-19; I Tesalonicenses 4:13-17; Apocalipsis 14:14-16; Apocalipsis 15:2-4). No hay duda de que las personas en el mundo presenciarán la resurrección de los santos a gloria inmortal—y asumirán que eso será parte de la invasión “alienígena”! Es así como todos los que estén en la resurrección de los santos se encontrarán con Cristo en el aire—desde el justo Abel hasta los Dos Testigos.

Las Últimas Siete Plagas—la Ira de Dios: Desde el tiempo de la primera resurrección—en el *último* Pentecostés durante los últimos tres años y medio—hasta la Fiesta de Trompetas siguiente, hay un período de tres meses y medio. En ese tiempo los ángeles derramarán las últimas siete plagas—las cuales son la ira de Dios—sobre los ejércitos de las naciones que

continúen peleando contra Cristo y los santos resucitados en el Mar de Vidrio. Después de que se complete la primera resurrección... y que los santos estén de pie sobre el mar de Vidrio, Juan escribe:

“Luego vi otra señal en *el* cielo, grande y sorprendente: siete ángeles teniendo **las últimas siete plagas, porque en ellas la ira de Dios es colmada...** Y los siete ángeles que tenían las *últimas* siete plagas salieron del templo; estaban vestidos de lino, puro y brillante, y ceñidos alrededor del pecho con corazas de oro. Y una de las cuatro criaturas vivas dio a los siete ángeles siete frascos de oro, **llenos de la ira de Dios**, Quien vive en los siglos de eternidad. Y el templo estaba lleno con *el* humo de la gloria de Dios, y de Su poder; y nadie fue capaz de entrar en el templo hasta *que* las siete plagas de los siete ángeles fueron cumplidas” (Apocalipsis 15:1, 6-8).

“Entonces escuché una gran voz desde el templo decir a los siete ángeles, ‘Vayan y derramen los frascos de la ira de Dios sobre la tierra.’ Y **el primer ángel fue y derramó su frasco sobre la tierra**; y una llaga maligna y dolorosa cayó sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre aquellos que estaban adorando su imagen. Y **el segundo ángel fue y derramó su frasco en el mar**; y este se volvió sangre, como *la* de un *hombre* muerto; y toda alma viva en el mar murió. Y **el tercer ángel derramó su frasco sobre los ríos**, y en las fuentes de aguas; y se convirtieron en sangre.

“Entonces escuché al ángel de las aguas decir, ‘Eres justo, Oh Señor, Quienes son, y Quien era, incluso el Santo, en que has ejecutado este juicio. Porque han derramado *la* sangre de santos y de profetas, y les has dado sangre para beber; porque lo merecen.’ Y escuché otra *voz* desde el altar decir, ‘**Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son Tus juicios.**’

“Y **el cuarto ángel derramó su frasco sobre el sol**; y *poder* le fue dado para quemar *a los* hombres con fuego. Entonces *los* hombres fueron quemados con *el* gran calor; y blasfemaron el nombre de Dios, Quien tiene autoridad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. Y **el quinto ángel derramó su frasco sobre el trono de la bestia**; y **su reino** se llenó de oscuridad; y ellos carcomían sus lenguas por el dolor, Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y sus llagas; aun así no se arrepintieron de sus obras.” (Apocalipsis 16:1-11).

Cuando el sexto ángel derrama su plaga, el Éufrates se vuelve a secar “para que el camino de los reyes del levantamiento del sol pudiera estar preparado” (Apocalipsis 16:12). En un último intento por derrotar a Cristo y a los santos... Satanás, la Bestia, y el Falso Profeta, enviarán

espíritus endemoniados para persuadir a las naciones y a sus ejércitos a que luchen contra Jesucristo y contra sus santos resucitados—ellos estarán convencidos de que será una invasión del espacio exterior:

“Entonces vi tres espíritus impuros como ranas *salir* de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta; Porque son espíritus de demonios obrando milagros, saliendo a los reyes de la tierra, incluso al mundo entero, para reunirlos a *la* batalla de ese gran día del Dios Todopoderoso... **Y los reunió en el lugar que en hebreo es llamado Armagedón**” (versos 13-14,16).

El profeta Joel describe la preparación de Dios para ésta batalla contra todas las naciones:

“Yo también reuniré a todas las naciones y las traeré al valle de Josafat. Y ahí pelearé con ellos por Mi pueblo y por Mi heredad Israel, a quien ellos han esparcido entre las naciones, y dividido Mi tierra... Proclamen esto entre las naciones, ‘¡Prepárense para la guerra!’ Despierte el hombre poderoso, acérquense todos los hombres de guerra; suban. Batan sus azadones en espadas, y sus ganchos de poda en lanzas. Diga el débil, ‘*Soy fuerte.*’

“**Reúnanse y vengan, todas ustedes naciones**, y reúnanse alrededor, haz *que* Tus poderosos desciendan allá, Oh SEÑOR. Las naciones estén despiertas y suban al valle de Josafat; porque allí Yo me sentaré a juzgar a todas las naciones de alrededor. Mete la hoz, porque la cosecha está madura. Ven, baja; porque el lagar está lleno; las cubas rebosan—porque su maldad es grande [Ver también Apocalipsis 14:18-20].

“**Multitudes, multitudes en el valle de la decisión; ¡porque el día del SEÑOR está cerca en el valle de la decisión!** El sol y la luna serán oscurecidos, y las estrellas retirarán su brillo. El SEÑOR también rugirá desde Sion y pronunciará Su voz desde Jerusalén. Y los cielos y la tierra temblarán. Pero el SEÑOR *será* la esperanza de Su pueblo y la fortaleza de los hijos de Israel” (Joel 3:2, 9-16).

Así, las naciones se reunirán en Armagedón para la última batalla en el tiempo del fin—en la cual son destruidos por completo:

“**Entonces el séptimo ángel derramó su frasco al aire**; y una gran voz salió del templo del cielo, desde el trono, diciendo, ‘ESTA TERMINADO.’ Y hubo voces y truenos y relámpagos; y hubo un gran terremoto, tal como no *lo* hubo desde que el hombre estuvo en la tierra, tan poderoso terremoto, y tan grande.

Y la gran ciudad fue dividida en tres partes; y las ciudades de las naciones cayeron; y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle la copa del vino de la furia de Su ira. Y toda isla desapareció, y las montañas no fueron encontradas; Y gran granizo, *cada piedra* del peso de un talento, cayó desde el cielo sobre *los* hombres; y *los* hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque la plaga fue extremadamente grande” (Apocalipsis 16:17-21).

Entonces, Jesús y los santos se preparan para la batalla final contra la Bestia, el Falso Profeta, y Satanás... en la última Fiesta de Trompetas [después de la Tribulación y del juicio de Dios contra Babilonia la Grande (Apocalipsis 17-18)]. Esto queda representado en Apocalipsis 19:

“Y después de estas cosas oí *la* fuerte voz de una gran multitud en *el* cielo [que son todos los que estén de pie sobre el “mar de vidrio” en la primera resurrección], diciendo, ‘¡Aleluya! La salvación y la gloria y el honor y el poder *pertenecen* al Señor nuestro Dios. **Porque verdaderos y justos son Sus juicios; y porque ha juzgado a la gran ramera, quien corrompió la tierra con su fornicación, y Él ha vengado la sangre de Sus siervos de la mano de ella.**’ Y dijeron una segunda vez, ‘¡Aleluya! Y su humo ascenderá en los siglos de eternidad.’ Y los veinticuatro ancianos y las cuatro criaturas vivas cayeron y adoraron a Dios, Quien se sienta en el trono, diciendo, ‘¡Amen! ¡Aleluya!’

“Y una voz salió del trono, diciendo, ‘Alaben a nuestro Dios, todos Sus siervos, y todos los que le temen, ambos pequeños y grandes.’ Y oí una voz como esa de una gran multitud, y como *el* sonido de muchas aguas, y *el* sonido de truenos poderosos, diciendo, ‘¡Aleluya! Porque *el* Señor Dios Todopoderoso ha reinado. Alegrémonos y gritemos con gozo; y démosle gloria; porque el matrimonio del Cordero ha llegado, y Su esposa se ha preparado a sí misma.’

“Y le fue concedido que debería ser vestida de lino fino, puro y brillante; porque el lino fino es la justicia de los santos. Y me dijo, ‘Escribe: Benditos *son* aquellos que son llamados a la cena matrimonial del Cordero.’ Y me dijo, ‘**Estas son las verdaderas palabras de Dios.**’ Entonces caí a sus pies para adorarlo. Y me dijo, ‘Mira ¡no *hagas esto!* Yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos, quienes tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.’

“Y vi *el* cielo abierto; y he aquí, un caballo blanco; y **Quien se sentó sobre él es llamado Fiel y Verdadero, y en justicia Él juzga y hace guerra.** Y Sus

ojos *eran* como una llama de fuego, y sobre Su cabeza *habían* muchas coronas; y tenía un nombre escrito que nadie conoce excepto Él. Y *estaba* vestido con un vestido sumergido en sangre; y Su nombre es La Palabra de Dios. **Y los ejércitos en el cielo estaban siguiéndolo sobre caballos blancos;** y estaban vestidos en lino fino, blanco y puro.

“Y de Su boca sale una espada afilada, para con ella poder herir *a* las naciones; y las pastoreará con una vara de hierro; y Él pisa el lagar de la furia y la ira del Dios Todopoderoso. Y sobre *Su* vestido y sobre Su muslo tiene un nombre escrito: **Rey de reyes y Señor de señores.**

“Luego vi un ángel de pie en el sol; que gritó con una fuerte voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo, ‘Vengan y júntense a la cena del gran Dios Para que puedan comer *la* carne de reyes, y *la* carne de capitanes jefes, y *la* carne de *hombres* poderosos, y *la* carne de caballos, y de aquellos que se sientan sobre ellos, y *la* carne de todos, libres y esclavos, y pequeños y grandes.’

“**Y vi *a* la bestia y *a* los reyes de la tierra y *a* sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra Quien se sienta sobre el caballo, y contra Su ejército.** Y la bestia fue tomada, y con él el falso profeta quien obraba milagros en su presencia, por los cuales había engañado *a* aquellos que recibieron la marca de la bestia y *a* aquellos que adoraron su imagen. **Esos dos fueron echados vivos dentro del lago de fuego, el cual quema con azufre;** Y el resto fue muerto por la espada de Quien se sienta sobre el caballo, *la misma espada* que sale de Su boca; y todas las aves fueron llenas con sus carnes” (Apocalipsis 19:1-21).

El profeta Zacarías también predijo el regreso poderoso de Jesucristo a la tierra con los santos resucitados:

“He aquí, el día del SEÑOR viene, y su botín será dividido en medio de ustedes, ‘Porque Yo reuniré *a* todas las naciones para luchar contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y las casas saqueadas, y las mujeres violadas. Y mitad de la ciudad irá al exilio, y el resto de la gente no será cortada de la ciudad.’ **Y el SEÑOR saldrá y peleará contra aquellas naciones, como cuando Él peleó en el día de batalla. Y Sus pies se pararán en ese día sobre el Monte de los Olivos el cual *está* delante de Jerusalén al oriente, y el Monte de los Olivos se partirá en dos, desde el oriente y hasta el occidente, y se hará un valle muy grande. Y la mitad de la montaña se moverá hacia el norte, y la mitad de ella hacia el sur...**

“Y sucederá en ese día, que la luz no será *ni* clara, ni oscura. Y será un día el cual será conocido del SEÑOR, ni día ni noche; sino sucederá que en tiempo nocturno estará iluminado... **Y el SEÑOR será Rey sobre toda la tierra; en ese día habrá un SEÑOR, y Su nombre será uno...** Y esta será la plaga con la cual el SEÑOR herirá a toda la gente que ha peleado contra Jerusalén. Su carne se consumirá mientras estén parados sobre sus pies, y sus ojos se consumirán en sus cuencas. Y sus lenguas se consumirán en sus bocas. Y será en ese día *que* un gran pánico del SEÑOR estará entre ellos. Y cada uno echará mano de su vecino, y su mano se levantará contra la mano de su vecino. Y Judá también peleará en Jerusalén; y la riqueza de todas las naciones de alrededor será reunida—oro, y plata, y ropa en gran abundancia. Y de la misma manera será la plaga del caballo, la mula, el camello, y el burro, y de todas las bestias las cuales estarán en estos campos—*será* como esta plaga” (Zacarías 14:1-4, 6-7, 9, 12-15).

Después de que Cristo regrese con Sus santos resucitados... enviará a un ángel para que *ate* a Satanás el diablo y a Sus demonios en un gran abismo por un período completo de 1000 años, durante el cual reinarán Él y Sus santos. Éste es el “tiempo señalado” en el cual Satanás será atado y aprisionado en el abismo: ‘Entonces vi un ángel descendiendo del cielo, teniendo la llave del abismo, y una gran cadena en su mano. **Y cogió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. Luego lo echó en el abismo, y lo encerró, y selló el abismo sobre él,** para que no pudiera engañar más a las naciones hasta *que* los mil años fueran cumplidos; y después de eso es ordenado que sea soltado *por* un corto tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Antiguamente, este “tiempo señalado” era representado cada año en el día de Expiación, por medio de un ritual en el Templo. El sumo sacerdote debía seleccionar dos machos cabríos—uno para el Señor, como tipificación del Señor—y uno para “Azazel,” que es otro nombre para Satanás el diablo. El macho cabrío para el Señor era sacrificado. Su sangre rociaba el Arca del Pacto en el lugar santísimo, representando el “tiempo señalado” en que Dios hace que el sacrificio de Jesucristo quede disponible para todo el mundo. El macho cabrío para Azazel no se sacrificaba; más bien, se dejaba con vida porque representaba a Satanás el diablo, quien es espiritual y no muere. El sacerdote confesaba todos los pecados y transgresiones de los hijos de Israel sobre la cabeza del macho cabrío de Azazel, demostrando que todo el pecado humano se originó con Satanás el diablo. Al final, un “hombre fuerte”—tipificando al ángel de Apocalipsis 20—guiaba al macho cabrío de Azazel hasta el desierto en donde “lo soltaban”... representando el encarcelamiento de Satanás en el abismo (Levítico 16:8-10, 20-22).

Después de que Satanás sea atado, el mundo estará listo para un *nuevo comienzo* en el “tiempo señalado”— ¡la restauración de todas las cosas! (Hechos 3:21) De hecho, los hijos resucitados e inmortales de Dios, ayudarán a Jesucristo a rescatar a este mundo del pecado, la corrupción, y la vanidad:

“Entonces si *somos* hijos, *somos* también herederos—verdaderamente, herederos de Dios y coherederos con Cristo—si ciertamente sufrimos junto con Él, para que podamos también ser glorificados junto con Él. Porque considero que los sufrimientos del tiempo presente no *son dignos de ser comparados* con la gloria que será revelada en nosotros. **Porque la más sincera expectativa de la creación misma está esperando la manifestación de los hijos de Dios; porque la creación fue sujeta a vanidad, no voluntariamente, sino por razón de Quien *la* sujetó en esperanza, para que la creación misma pudiera ser librada de la esclavitud de corrupción hacia la libertad de la gloria de los hijos de Dios.** (Romanos 8:17-21).

Así es como se cumplen las profecías concernientes a los *tiempos señalados* para el regreso del Mesías, la resurrección de los santos, y el establecimiento del Reino de Dios—el reinado milenario de Dios en el “tiempo señalado,” representado por la Fiesta de Tabernáculos. Apocalipsis 20 describe este evento glorioso: “Y vi tronos; y *a* los que se sentaron sobre ellos, y juicio les fue dado; y *vi* las almas de aquellos que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús, y por la Palabra de Dios, y a aquellos que no adoraron *a* la bestia, o su imagen, y no recibieron la marca en sus frentes o en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años... Esta *es* la primera resurrección. Bendito y santo es aquel que tiene parte en la primera resurrección; sobre este la segunda muerte no tiene poder. Sino *que* serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:4-6).

El “Tiempo Señalado” Final—El Último Gran Día

Aún queda un último “tiempo señalado” por examinar en el trabajo de Jesús el Mesías. Éste sólo se menciona tres veces en la Biblia, y es el “festival señalado” de Dios que menos comprendemos. Éste *último* día santo ordenado en Levítico 23:36, es llamado el “octavo día” porque le sigue a los siete días de la Fiesta de Tabernáculos. Éste festival “señalado” es una santa convocación, un día alto.

El reinado milenario de Jesucristo y de Sus santos [representado por la Fiesta de Tabernáculos], es el tiempo para la “restauración de todas las cosas” (Hechos 3:21). Sin embargo, el milenio sólo es una preparación para éste “tiempo señalado” final... representado por el “octavo día”—El Último Gran Día. A Jesús el Mesías se le ha prometido un dominio *eterno*, como heredero legítimo del trono de David (Isaías 9:7; Lucas 1:33). De esta forma, el “tiempo señalado” para el reinado de Jesús no se limita a la era milenaria—sino que se extiende ¡por las edades de la eternidad!

Es por eso que esta fiesta particular cae en el “octavo” día. El número ocho representa *abundancia*. La raíz hebrea para el número ocho significa “ser gordo”—en abundancia. Si nos basamos en el significado que tiene en el Antiguo Testamento, el número ocho se asocia

principalmente con *nuevos comienzos*. Por ejemplo, la circuncisión se hace en el octavo día, significando un *nuevo comienzo* bajo la señal del pacto de Abraham; un animal para sacrificio debía tener al menos ocho días de nacido; y también, algunas limpiezas duraban siete días completos... permitiendo que la persona se reincorporara al campamento en el octavo día. Noé fue llamado “el octavo” (II Pedro 2:5) cuando la humanidad se embarcó hacia un nuevo comienzo después del diluvio.

El apóstol Juan escribe lo que Jesús dijo *en éste mismo día* durante Su ministerio: “Entonces en el último día, el gran *día* de la fiesta [de Tabernáculos], Jesús se paró y gritó, diciendo, ‘Si alguien tiene sed, venga a Mí y beba’ ” (Juan 7:37). Los versos 38-39 demuestran que Jesús se refería a las aguas vivas del Espíritu Santo—que hacen posible la vida eterna.

Entonces, vemos que a ésta fiesta se le llama el Último Gran Día—pero, *¿Por qué?* Para saber la respuesta, necesitamos revisar de nuevo la profecía de las 70 semanas. El decreto de esa profecía abarca todo—desde los tiempos de Daniel hasta el comienzo de los cielos Nuevos y la tierra Nueva (Apocalipsis 21-22). Miren lo que Daniel tuvo que escribir: “Setenta semanas están decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad para **terminar la transgresión y poner un fin al pecado**, y hacer reconciliación por *la* iniquidad, y **traer justicia eterna**, y sellar la visión y profecía, y ungir al Mas Santo” (Daniel 9:24). Según este decreto, el trabajo del Mesías consta de *tres* funciones que deben lograrse para cumplir la profecía. Estas son: **1) terminar la transgresión; 2) poner fin al pecado; y 3) traer justicia eterna.**

Satanás y sus espíritus malignos serán atados en el abismo, durante el reinado milenar de Jesucristo y de los santos resucitados en la primera resurrección (Apocalipsis 20-23). Al final del milenio serán liberados por un corto período de tiempo (verso 7), durante el cual planearán una breve pero destructiva rebelión contra Dios (versos 8-9). Una vez que dicha rebelión haya sido suprimida, Satanás y los demonios enfrentarán su juicio final (verso 10) —ser echados en el lago de fuego y desterrados en la más “negra oscuridad,” donde nunca más puedan ejercer su influencia maligna (Judas 13).

El último “tiempo señalado” de la profecía de las 70 semanas, comenzará después de que Dios ejecute Su juicio contra Satanás y Sus demonios. A este tiempo también se le conoce como el “Juicio del Gran Trono Blanco” (Apocalipsis 20:11-13), en el cual todos los que han vivido y muerto sin recibir la oportunidad para salvación... son resucitados a vida física para tener una “primera oportunidad” de salvación (Ezequiel 37:1-14). A éstos se les denomina como *el resto de los muertos* en Apocalipsis 20:5: “Pero el resto de los muertos no vivieron de nuevo hasta *que* los mil años fueron completados.” A ésta resurrección se le conoce como la *segunda resurrección*. Según Isaías 65:20, a todos los que formen parte de ésta resurrección se les otorgará un período de 100 años para aprender el camino de vida de Dios, y calificar para Su regalo de la vida eterna (Apocalipsis 20:11-13). A pesar de ofrecerles Su misericordia y perdón, habrá unos *pocos* incorregibles que rechazarán a Dios y a Su camino. Éstos serán arrojados en el lago de fuego y sufrirán la destrucción eterna (verso 15). Al final, *el sepulcro y la muerte misma* serán destruidos (verso 14). Cuando se complete este período de 100 años, Jesús entregará el

reino a Dios el Padre (I Corintios 15:24). Entonces, el escenario estará listo para los Cielos Nuevos, la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén, y la presencia eterna de Dios el Padre.

“Entonces vi un **nuevo cielo** y una **nueva tierra**; porque el primer cielo y la primera tierra estaban desaparecidas, y no había más mar. Y yo, Juan, **vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén**, bajando de Dios desde el cielo, preparada como una novia adornada para su esposo. Y escuché una gran voz desde el cielo decir, ‘He aquí, **el tabernáculo de Dios es con los hombres; y Él vivirá con ellos, y ellos serán Su pueblo; y Dios mismo estará con ellos y será su Dios**. Y Dios borrará toda lágrima de sus ojos; y no habrá más muerte, o pena, o llanto, ni habrá más dolor, porque las cosas anteriores han desaparecido.’ ” (Apocalipsis 21:1-4).

Así es como el Mesías cumplirá totalmente la profecía de las 70 semanas de Daniel nueve: **1) La transgresión de Satanás y los demonios terminará; 2) Pondrá fin a todo el pecado humano; y 3) Traerá justicia eterna**—por las edades de la eternidad.

Toda la familia espiritual de Dios—compuesta por billones y billones de seres espirituales que alguna vez fueron humanos—vivirán para siempre como hijos e hijas espirituales de Dios el Padre. Jesús proclamará: “**He aquí, ¡Yo hago todas las cosas nuevas!**” En verdad será un *nuevo comienzo* en un mundo perfecto, en un universo perfecto—una “puerta abierta” a toda la eternidad (Apocalipsis 21-22).

Finalmente, Jesús el Mesías anunciará: “**¡Está hecho!**” El plan de Dios se habrá cumplido para abrir paso a un *nuevo comienzo espiritual y eterno*—“Yo soy Alfa y Omega, el Principio y el Fin. Al sediento, Yo *le* daré libremente de la fuente del agua de vida [eterna]” (Apocalipsis 21:6).

Entonces, ¿cuáles serán los nuevos “tiempos señalados” de Dios el Padre y Jesucristo por “las edades de la eternidad?”